



El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia Segunda época

Teatro Principal Estreno de "El Halconero"

Por indisposición lamentable de nuestro querido compañero G. vea el cronista en la necesidad de sustituirle en su difícil labor y cumpliendo encargo recibido, se persona en el elegante y poco cuidado teatro, dispuesto a presenciar el estreno de la obra en verso y tres actos, original del insigne poeta Francisco Villasespa.

Como impresión obtenida podemos decir de la obra estrenada que es un canto impio, tremendamente trágico donde el autor nos presenta en el mayor grado de exaltación las pasiones todas que a veces creemos imposibles de abrigarse en pechos humanos y siempre rechaza la razón sana.

Luchan contra la ambición y el odio de una bella mujer, los endebles principios éticos de un hombre fascinado y enloquecido por las promesas de amor que vencen los justificados escrúpulos del pobre Halconero y le deciden a armar su mano con puñal homicida, cumpliendo avasallador mandato.

Rosaura, hija de Reyes, ya en su niñez gustaba y deleitábase al ver la resplandeciente corona de su augusta madre y un día apetece ceñirla á sus sienas, sucediendo entonces que su hermana la Princesa bruscamente se la arrebató, diciéndole «quíta que es mía».

Orandamente sorprendida, interroga la causa, la razón, el porqué de la preferencia y su buena madre la dice «por que nació primero».

De entonces data el odio á su hermana.

En su pecho activo, germina de modo turbulento la pasión y el deseo loco de ser Reina, nuestro lo que cueste y sin reparar en los medios para conseguir su fin apetece. Su extraordinaria belleza sirve de poderoso auxiliar y en sus estrechas mangas queda preso el pobre Halconero instrumento ciego de sus deseos mal sanos al cual no puede salvar el amor puro, y anteante de Angélica que sucumbe al tratar de evitar la muerte de la que ya es Reina, por cuanto en aquellos momentos, el Rey fallece víctima de un accidente de caza. Rosaura al ver frustrado el golpe, se apodera del fatídico puñal, penetra en la cámara de su hermana enferma y la dá muerte. El Halconero se declara autor del regicidio, del homicidio perpetrado en el he mano del Conde don Dionis y de la muerte de Angélica, para salvar á la Infanta Rosaura.

Es de tan gran emotividad la obra de Villasespa, que áun reconociendo la riqueza literaria que atesora, es difícil se vuelva á ver, puesto que realmente se sale dorado, hondamente impresionado; y si en el Teatro por regla general se busca un rato de sosegado y suave, es evidente que sólo á los que de grandes emociones gustan, puede recomendarse.

Los artistas rivalizando, llenan la fuerte obra y consiguen un éxito; su mérito ya es conocido y no hemos de insistir más acerca de su buena labor.

El público al final pide salga el autor que no se halla en el teatro.

Un consejo

Si el bonito teatro estuviese mejor atendido, si se cuida de evitar las fuertes corrientes que determinan los catarras y bronquitis, si se procurase la debida calefacción, seguramente acudirían más personas á las representaciones.

Buena prueba de lo que decimos es el hecho de permanecer todos los espectadores perfectamente abrigados durante su estancia en el teatro.

Parece ser costumbre con fuerza de ley, que en los teatros de Cartagena se procure la calefacción natural con la gran afluencia, de do resulta que al no haber lleno completo, los que vamos sufrimos la falta de confort.

¿No se podría remediar?

S. Joven.

Ayer mañana.....

Erase el año de 1884. En este teatro Principal—del que eran empresarios por aquel entonces, nuestros difuntos amigos don José Crespo y don José Requena—venía actuando desde el día primero de Noviembre, por cuanto la compañía hizo su presentación con el clásico «Tenorio», la de verso que dirigía el primer actor, muy notable por cierto y ya desaparecido de entre los vivos, Eduardo Pérez Cabret.

Llegado el día de hoy, que en el citado año se celebró en domingo, la empresa dispuso la función de inocentes, que por aquellas épocas solía hacerse á beneficio de las actrices de la Compañía.

Con este motivo, jóvenes cartageneros que ya no son jóvenes, recordaron en obsequio de aquéllas el juguete de Ricardo Caballero—autor cartagenero, también—titulado «El arte de bellezas», en cuya obra tomaron parte algunas de las actrices beneficiadas.

Después de ponerse en escena otras juguetillos, se estrenó á última hora—y está circunstancia nos sugiere la idea de emborronar las cuartillas presentes—el juguete de Burgos «El novio de doña Inés».

Desconocida la obra, lleno el teatro de público é interpretada aquella maravillosamente, el éxito fue enorme.

Antonio Muñoz, actor cómico excelente, hizo el característico Mercedes Euzón, notable y graciosísima dama de carácter, creó un tipo del que no nos hemos olvidado. Las señoritas Valero y Romero y el galán joven Román Lajo completaron el cuadro de modo perfecto.

La concurrencia celebró muchísimo la salida de la nueva producción, cuyo autor Javier Burgos, como cuantos artistas estrenaron aquella en Cartagena, ya no existen.

Hoy, al cabo de 31 años, vuelve á representarse en día de inocentes «El novio de doña Inés».

Submarino alemán en Cartagena

La estación radiográfica de Cabo de Palos comunica á las autoridades de marín de este Apostadero un despacho que ha transmitido desde alta mar, un submarino de los que navegan por el Mediterráneo.

En él se pide la correspondiente autorización para entrar en nuestro puerto á reparar averías.

Como las leyes del Código internacional permiten á los buques de las naciones en guerra, penetrar en puerto neutrales, cuando no exceda el tiempo de 48 horas, consultado el ministro, ha contestado en sentido afirmativo.

Así se ha comunicado á la estación de Cabo de Palos, para que éste lance un radiograma que seguramente recogerá el submarino alemán averiado.

La hora que nuestras autoridades han señalado para que haga su entrada en el Arsenal el predicho sumergible, es, de 12 á 13 de mañana miércoles.

El cónsul alemán obsequiará á sus compatriotas con un banquete á bordo del barco austriaco «Georgia».

Aviso

A todos los que desde hoy se suscriban á EL ECO DE CARTAGENA, se les servirá gratis los números que restan hasta fin de mes.

Los que empezau Inocentadas mayúsculas

—Inocentadas á mi Con mis canas! Bueno fuerat Todavía ha de nacer El que á tanto se me atreval Yo al más listo se la pega Y á mi nadie me la pega; Que en algo ha de conocerse Quiéralo usted ó no quiera Que está uno en el siglo veinte; Que no en vano se progresa; Y que han pasado los tiempos Cuya memoria avergüenza, En que al pensamiento humano Esclavizaba la Iglesia!—

—Así, enfático y solemne, De un café junto á la mesa, Don Simplicio Bobadilla Increpaba, en son de réplica, A un su amigo que intentara Sorprender su inadvertencia. Y aún no había un cuarto de hora Transcurrido de esta escena, Cuando vi que aquel pobre hombre Con la más santa inocencia Grandes ruedas de molino Se trabajaba al tenor de éstas: Creyó á ciegas, desde luego, Las noticias de la guerra Inventadas por «La Corres» «Liberal» y «España Nueva» Que si «Joffre» el cuartel tiene De Souchez en la taberna, Sierdo así que el cementerio Es allí donde él inverna.

—Que el «Isanzo» cruzó «Sorro», Cual cruzó el Rubicón César A pesar de que aún está Del Isanzo á dos mil leguas; Que si tiene Rusia un «rulo» Que con tres ó cuatro vueltas Es capaz de hacer tortilla A Alemania y Austria enteras Cuando es todo lo que tiene A lo sumo una «rulet».

—Donde el grande Hindenburg Sin un rubio me la deja; Que si «dos ó tres millones» Moviizará Inglaterra, Sin decir si serán de hombre O de «fibras ó pesetas; Si será para la Pascua O para castneteslandas; Que Inglaterra, Italia y Francia Aún salvar quieren á Serbia, Apesar de lo que hicieron Con la infortunada Bélgica; Que Alemania se aniquila Que Alemania está familiar! ¡Y solo para el botín ¡Son pequeñas sus despendas! Vi también que don Simplicio Daba cinco ó seis pesetas Por una fotografía Incolora y majadera Del insigne perispiritu De su ya difunta abuela, Y llevandó hasta lo sumo, Su archicandida inocencia Aún creía ser verdad De Ferrer la «ciencia» inmensa, De Lerroux el patriotismo, La virtud de Pablo Iglesias, La cultura de Galdós, De Melquíades la elocuencia, La lealtad de Romanones, Y del conde las promesas.

—Un aplauso á los noveles artistas que han sabido llevar el éxito hasta el fin de su iniciativa.

Diego de Pastrana.

De Sociedad

Los que viajan

Ha regresado á Alcantarilla el párroco de aquel pueblo don Sotero González Lerma.

Ha regresado á Murcia el inspector de pelotes de aquella ciudad, don Salvador Roig.

Se encuentra en ésto, procedente de Mazarrón, don Conrado Roch.

Ha salido para Murcia nuestro amigo don Mariano Viñas, acompañado de su simpática hija Gertrudis.

Enfermos

Se encuentra en cama con un fuerte ataque reumático, nuestro estimado compañero de redacción, don Joaquín Mateo.

Después de haber pasado unos días en cama por intoxicación que le motivó el fuego ocurrido en su quinta de Los Molinos, se encuentran mejorados la Sra. viuda de Mier y su hija doña Corcha, esposa de nuestro amigo don José Gómez Quiles.

Se encuentra algo mejorado de la enfermedad que ha padecido, nuestro estimado amigo el distinguido joven don Joaquín Gutiérrez Nieto.

También ha experimentado alguna mejora, nuestro querido amigo el presbítero don Francisco Marín, que fue víctima días pasados de un desgraciado accidente.

Notas varias

Nuestro respetable amigo el Arcepreste don Juan M. Pérez Gutiérrez, sido nombrado vocal de la Junta local de primera enseñanza.

Con motivo de celebrar un fausto acontecimiento doña Dolores Gómez, viuda de Sánchez de las Matas, organizó ayer una bonita fiesta en su quinta de Los Doños.

Con la esplendidez acostumbrada obsequió á los muchos amigos que asistieron invitados por ella.

La escalera del Muelle Hundimiento

Apenas inaugurada al servicio público la artística escalera que del muelle se sube á la muralla y viceversa comenzaron á nota se grietamientos que denunciaban su falta de solidez y consistencia.

Esta tarde en el preciso momento en que por ella ascendía un conocido prestamista y funerario de cara rasurada, vino al suelo todo el tramo izquierdo, sin que por fortuna se mezclara con los escombros la obesa humanidad del aludido ocasionista, que resultó completamente ileso.

Al lugar del suceso acudió numeroso público que en todos los tonos comentaba el incidente y el derrumbamiento de la famosa escalera.

El hambre en La Habana

Según escriben á un periódico de Galicia, las calles de la Habana se ven invadidas por un verdadero ejército de mendigos de todas las edades, de aspecto repugnante en su inmensa mayoría, que constantemente interrumpen al transeúnte, implorando la caridad pública.

En los puntos más socorridos, á la salida de los teatros, en las puertas de las Iglesias, en las calles de más tránsito, en fin, en donde quiera que haya movimiento, allí están ellos, con sus caras macilentas, sus voces lastimeras y sus manos extendidas en demanda de un socorro.

El espíritu más fuerte se sobrecoige ante el grupo considerable de individuos menesterosos, y experimenta la sensación de estar en una población mísera y atribulada, en vez de una progresiva ciudad.

Es preciso que esto no se calle, es necesario que se sepan las necesidades de aquel país, los pueblos en que hemos nacido, para que nuestros compatriotas no abandonen los patrios lares creídos de que se les es «J-u-ja» y que todos los que á él van viven una vida regalada.

Petición justa

—Nos ruegan, intercedamos cerca de U. S. sobre el siguiente caso que consideramos de justicia:

Hace 29 meses murió el empleado municipal Juan Herrero Serrano, y en sesión, acordó el Ayuntamiento auxiliar con 100 pesetas, en concepto de gastos de repelio, á su viuda Lucía Mellado, sin que hasta la hora presente se haya satisfecho la cantidad mencionada.

Nos dicen que esta pobre mujer se encuentra en la más angustiosa de las situaciones, pasando hambre y frío. Terga en cuenta que su marido sirvió por espacio de 32 años al municipio, y mande librar esa insignificante cantidad, con la que podrá remediarle algún tiempo.

ADVERTIMOS

á cuantos nos envían sin pedirselos, escritos para su publicación, que no se devuelven los originales

Interesante relación

de los buques extranjeros detentados en puertos españoles á consecuencia de la guerra, según datos de los comandantes de Marina:

En Cartagena, el «Casar», de nacionalidad alemana, con 1.022 toneladas; en Cartagena, el «Romana», alemán; 2.108; en Cartagena, el «Georgia», austriaco, 5.350; en Cartagena, el «Emilia», austriaco, 3.397; en Cartagena, el «Graf Serronibitz», austriaco, 3.666; en Santander, el «Cóna», austriaco, 1.260; en Ferrol, el «Atlántica», húngara, 4.995; en Ferrol, el «Böhme», austriaco, 4.455; en Ferrol, el «Fador», austriaco, 3.951; en Ferrol, el «amacolat», austriaco 3.271; en Ferrol, el «Suc», austriaco, 3.570.

En Valencia Grao, «Salvador», alemán, 379; en Valencia-Grao, «Norma», alemán, 842; en Valencia Grao, «Ann Gotche», austriaco, 2.348; en Palma de Mallorca, «Fangtarn», alemán, 4.933; en Bilbao, «Parnaso», alemán, 2.600; en Bilbao, «Doctor Smith», alemán, 2.180; en Bilbao, «Planet», alemán, 800; en Bilbao, «Frankewild», alemana, 3.800; en Bilbao, «Erich», alemán, 2.400; en Bilbao, «Euphonia», alemán, 2.400; en Bilbao, «Hayn», alemán, 100.

En Mahón, «Mathilde», alemán, 1.260; en Coruña, «Belgrado», alemán, 4.792; en Tenerife, «Tadé», alemán, 1.203; en Tenerife, «Xortwoermann», alemán, 2.263; en Tenerife, «Cab. Ortega», alemán, 7.819; en Tenerife, «Usambara», alemán, 5.248; en Tenerife, «Ira», alemán, 2.304; en Tenerife, «Prinzregent», alemán, 6.375; en Tenerife, «Mahlala», alemán, 3.913; en Tenerife, «Cref», alemán, 3.829; en Avilés, «Grette», alemán, 873.

En Cádiz, «Larache», alemán, 1.798; en Cádiz, «Tetuán», alemán, 1.724; en Cádiz, «Saffi», alemán, 1.301; en Cádiz, «O demburg», alemán, 1.316; en Cádiz, «Fremantle», austriaco, 4.132; en Cádiz, «Eros», austriaco, 2.781; en Cádiz, «Hercuiano», alemán, 1.255, y en Cádiz, «Kobe», austriaco, 4.579.

Total, 125.612 toneladas.

Un millón para la casa del pueblo

Un opulento industrial, recientemente fallecido en la corte don Cesáreo del Cerro, ha legado un millón de pesetas para la Casa del Pueblo; es decir, la renta, puesto que las prohíbe á las Sociedades obreras enajenar ni gravar la explotación considerable suma, con el encargo de que empleen su producto exclusivamente en dar instrucción á los obreros é individuos de las respectivas familias que pertenezcan á dichas Sociedades, sin distinción de oficios ó gremios.

Naturalmente, los señores de la izquierda no se acuerdan de si ere legado perjudica ó no á parientes del testador, ni se preocupan de que el legado sea producto ó no de sea de alguna captación de voluntad, cosas ambas que les llaman el alma cada vez que un ciudadano, al morir deja cinco duros para misas.

Y, por si esto quiere decir que han cambiado de biesio en la materia, ténganlo entendido los citados que se sientan con arrestos y posibilidades para acordarse de las muchas obras cristianas, Prensa inclusive, que no suelen alonzar favores como el que las Sociedades obreras socialistas acaban de recibir del difunto señor del Cerro.

A todo hay quien gane

En esto de los asaltos, ya se ha podido convencer el Sr. Conde de Romanones que aún hay más allá.

En el despacho de la presidencia alábanse para tratar de la provisión de la subsecretaría de Gracia y Justicia, con el Presidente del Consejo, las señores Casset y marqués de Alhucemas.

Plantéase la cuestión: dió el nombre de un amigo suyo García Prieto, y con frase nevíosa dió el del Sr. Chaparrista, Casset, quien al notar en la actitud de los otros señores que iban á objetarle, dirigióse presuroso al teléfono del despacho presidencial, se apoderó del auricular, llamó, y sin querer oír lo que le decían, con gran sorpresa de éstos, le oyeron comunicar:

—Chaparrista, que sea en hora buena. Usted, á la subsecretaría de Gracia y Justicia.

Y aqñ se acabaron los arrestos de aquel Conde de Romanones y las infusas del jefe de los demócratas.

¿No es verdad que á todo hay quien gane, sobre todo en esto de los asaltos?